



EDITORIAL

Tareas que dejó el 2024

Al cerrar el 2024, la región de Arica y Parinacota enfrenta un panorama que combina avances significativos con desafíos persistentes que demandan atención prioritaria. Tres problemas destacan como fundamentales para el desarrollo y bienestar de su población en 2025: la conectividad y seguridad vial, el crecimiento económico y la seguridad pública.

Los derrumbes constantes en la Cuesta Chinchorro y los derrames de combustible en la Ruta 11-CH han expuesto la fragilidad de la infraestructura vial de la región. Estos eventos no solo interrumpen la movilidad, sino que también afectan negativamente a la calidad de vida de los ariqueños y a la economía regional. La conectividad es vital para el desarrollo, y la región no puede permitirse quedar aislada ante contingencias climáticas o incidentes que podrían prevenirse

con una planificación adecuada.

En el ámbito económico, los números son preocupantes. Arica y Parinacota se posicionó como la región con el menor incre-



“Conectividad, economía y seguridad son sectores claves de mejorar en la región”.

mento del Producto Interno Bruto (PIB) a nivel nacional al cierre de 2024. Este estancamiento refleja la necesidad urgente de diversificar las actividades económicas. Aunque el comercio fronterizo y el turismo son importantes, se debe apostar por sectores

estratégicos como la agricultura sostenible, la tecnología y las energías renovables, aprovechando el enorme potencial solar de la región. El turismo, como eje regional, está en deuda hace años.

A esto se suma la preocupación creciente por la seguridad pública. La delincuencia y el crimen organizado, problemas que afectan gravemente a todo Chile, tienen un impacto particular en una región fronteriza como Arica. La percepción de inseguridad ha crecido, impulsada por el narcotráfico y el aumento de delitos violentos. Combatir estos problemas requiere un enfoque integral, con más presencia policial, mejor coordinación interinstitucional y estrategias comunitarias de prevención.

El futuro de Arica y Parinacota depende de cómo enfrente estos desafíos. El 2025 debe ser un año de impulso y decisiones claves para la región.